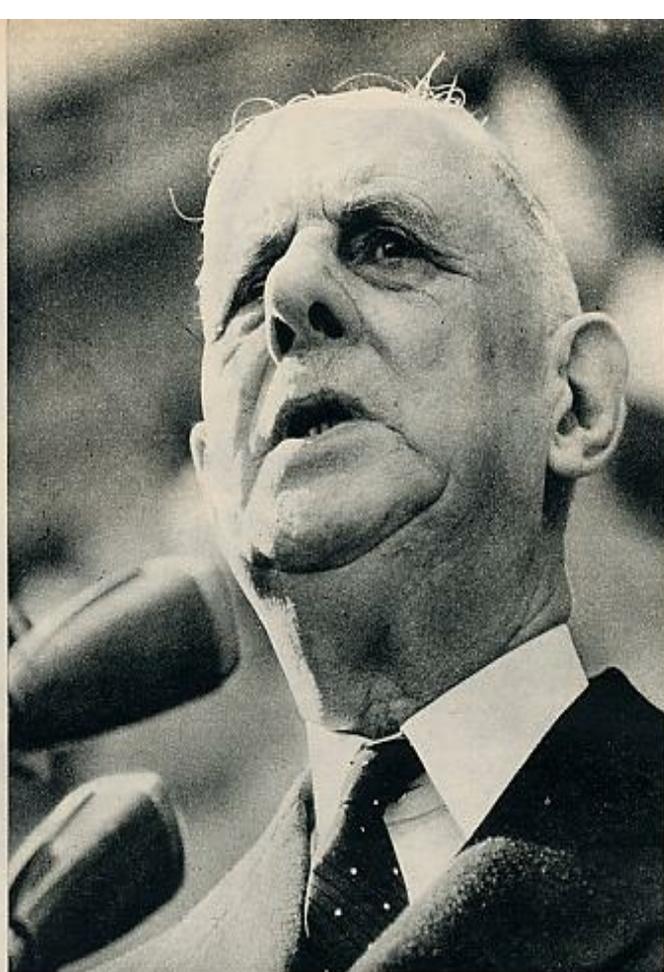


LA EUROPA DESCONFIADA

Por EDUARDO HARO TECLEN



El discurso que el general De Gaulle acaba de pronunciar en Estrasburgo reflejaba su inquietud y amargura ante la «incomprensión» de los europeos.

El problema que amarga hoy a Europa, reducido a sus términos más simples, es el de ser o no ser independiente de los Estados Unidos. Para muchos extremistas se trata de una cuestión más de descolonización y describen una Europa donde la garra del capital americano se apodera cada vez de más empresas, donde las bases del Ejército de los Estados Unidos realizan una ocupación territorial. Este es el punto de vista del que se ha hecho campeón el general De Gaulle. Muchos políticos europeos lo comparten, pero no sin dejar de temer que el final de la hegemonía americana supusiera el principio de otra dominación. No ya la soviética, que parece descartada. El viejo fantasma de una Europa soviétizada ha muerto. El mundo que la postguerra colocó bajo la influencia de la U. R. S. S., se ha hecho demasiado complejo como para pensar que Moscú necesite ampliaciones. Precisamente la muerte del mito es lo que mueve a ciertos europeos a pensar que América había dejado de ser necesaria. El temor de cambio de hegemonía al que me refiero se plantea muy precisamente con Francia, y la cuestión está en saber si vale la pena dejar de depender de la bomba atómica americana para colocarse a la sombra de la bomba atómica francesa, que en un supuesto caso de defensa sería menos eficaz, con la agravante de que en tanto llega ese caso, en tiempo de paz, Francia puede prestar menor ayuda económica —si es que puede prestar alguna— de la que ofrecen los Estados Unidos. La respuesta de Francia a esta última cuestión es que Europa hoy, si trabaja con unión y con inteligencia, no debe necesitar ayuda económica de nadie y puede salir adelante por sí misma. Y con respecto a los problemas de defensa se basa en una grave sospecha: la de que en el caso de que Europa fuese atacada, los Estados Unidos no pondrían en peligro sus propias ciudades, amenazadas directamente por los doscientos cohetes nucleares intercontinentales que parecen poseer los soviéticos («Military Balance», Instituto de Estudios Estratégicos, Londres, 1964-65), sin contar con armas más o menos fantásticas como las que continuamente se describen en los periódicos occidentales; mientras que, por el contrario, una amenaza directa contra los Estados Unidos obligaría a Europa, atenzada por las bases y por los pactos, a ser víctima inevitable de una guerra ajena a sus propios intereses.

Este es, en términos muy generales, el problema que se ha planteado nuevamente en la NATO, cuando los supuestos aliados occidentales trataban de discutir el problema de la Fuerza Multilateral, o M. L. F. El discurso que el general De Gaulle pronunció el domingo

en Estrasburgo reflejaba su inquietud y su amargura al ver cómo los mismos europeos no comprenden este riesgo. Estrasburgo era una ciudad simbólica en este caso para el general, que conmemoraba su liberación: esta liberación se realizó en contra de las opiniones del Estado Mayor americano, que la consideraba demasiado arriesgada para sus intereses personales, aunque sirviera a los de Francia; y al mismo tiempo fue una ciudad mártir de los alemanes. Para mayor redondez del símbolo, se ha querido hacer de Estrasburgo la capital de una futura Europa unificada. Hoy el general De Gaulle ve cómo precisamente los alemanes son los más íntimos aliados de Estados Unidos en este intento de lo que él considera dominación. Se le ha deshecho entre las manos su hermoso tropo literario del discurso que pronunció en Alemania, cuando creyó haber conseguido con Adenauer el final de la hostilidad franco-alemana: «Las más hermosas rosas se marchitan, las más hermosas muchachas envejecen, pero la amistad entre dos pueblos puede durar siglos». He aquí que Von Hassel, ministro de Defensa de Alemania Occidental, firma en Washington un acuerdo con Mac Namara, su colega americano, y por ese acuerdo se estandariza el Ejército y el armamento alemán con el de los Estados Unidos. El pacto franco-germano ha muerto de esta pedrada, como las rosas y las muchachas bonitas.

Se dice en Francia que «Bonn ha escogido entre el porvenir de una Europa europea y la satelización americana», que «la pasión con que Bonn se compromete en la cuesta resbaladiza de un armamento atómico es peligrosa para la paz del mundo» («Combat», 20 de noviembre). En efecto, la U. R. S. S. reacciona con dureza ante este pacto militar: el gran tema soviético de la guerra fría es el del peligro alemán y del riesgo para la paz que supone el rearme y la nueva fuerza de Alemania. En estos días el tema se ha convertido en una campaña en Moscú. La agencia Tass comenta en Moscú que tanto este pacto como las nuevas presiones para la creación de la F. M. L. supone un «complot germano-americano» y que los progresos de la aproximación entre el Este y el Oeste pueden paralizarse. Prácticamente las mismas palabras pueden escucharse hoy en Moscú y en París, quizá con una diferencia: que esta vez la mayor fuerza verbal, la mayor indignación, corresponde a París, donde incluso se acusa a los Estados Unidos de haber traicionado la palabra del Presidente Kennedy de que la alianza militar entre Estados Unidos y Europa se haría bajo una estricta base de igualdad, mientras que ahora se trata

SIGUE



el
hilo
de las cuatro
estaciones



hilo de **dralon** brillante

RECLAMO



LES FILATURES DU SARTEL

HILADOS PARA GENEROS DE PUNTO Y TISAJE

Representado por



HILATURAS NOGUERA, S. A. Bellán, 19 Tel. 245 05 25 BARCELONA

LA EUROPA DESCONFIADA

de mantener la dirección, el «leadership» de los americanos: así lo ha denunciado el general Billote en la reunión parlamentaria de la NATO. «La fuerza multilateral, tal como se nos ofrece, dependería como el conjunto de las fuerzas nucleares estratégicas americanas de la decisión suprema de un mismo hombre: el Presidente de los Estados Unidos. Por lo tanto, no podría de ninguna manera constituir un factor de «multilateralización de la disuasión», la cual sería su única justificación militar». Estas palabras del general Billote expresan claramente el fondo de la cuestión: la negativa a depender del Presidente de los Estados Unidos. En cambio, he aquí la teoría de su ideal: «Una fuerza nuclear a la disposición de un gobierno europeo, como, desde luego, una fuerza nuclear a disposición de un gobierno nacional, aliado de Estados Unidos seguramente, pero autónomo, sería por el contrario un elemento «multilateralizador de la disuasión». Despojando a las palabras del general Billote de su jerga, puede verse el otro lado de la cuestión demasiado claramente: ese otro gobierno no puede ser más que el francés. Billote se alza contra la integración en una alianza «cuando el más poderoso aliado conserva para sí mismo su misterio, el misterio de la estrategia de escalonamiento», y considera esa integración como «contraria a la dignidad».

La defección alemana, las nuevas proposiciones inglesas a Washington —Londres está ahora más aproximado a la fuerza multilateral, pero a condición de ser tratado como un aliado especial, privilegiado— dejan a Francia aislada, y han dejado también la NATO en la perplejidad de un comunicado final de la conferencia de parlamentarios que, en realidad, por tratar de complacer a todo el mundo contiene tal serie de vaguedades que lo califica de inoperante. Hay quien habla de la desaparición próxima de la NATO y su sustitución por una serie de alianzas bilaterales a partir de los Estados Unidos y entretreídas con los países europeos, dando a cada uno una cierta ventaja, de forma que Francia quedase aislada. En el fondo, esta sesión de la NATO en París no ha hecho más que agravar las disensiones entre los occidentales.

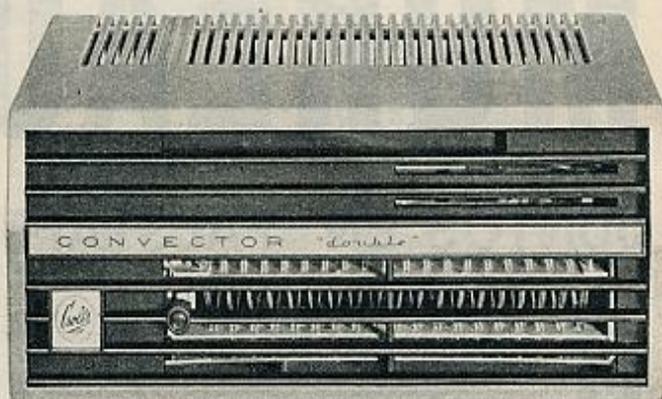
Un senador americano, Fullbright —quizá el hombre más inteligente con que cuenta el Senado de los Estados Unidos—, ha propuesto a Munich una solución que le parece ideal para moderar las disensiones occidentales: la creación de un Parlamento que estuviera formado por miembros de los Parlamentos nacionales de los países de Europa Occidental y de los Estados Unidos. Este Parlamento podría servir, al mismo tiempo, los intereses de la NATO y los de la O. E. C. D. (Organización de Cooperación Económica y Desarrollo). «Durante mucho tiempo, los progresos que podría procurar tal organismo serían probablemente más simbólicos que constructivos, pero los símbolos son una parte vital de la creación política y más adelante una tal Asamblea podría evolucionar hacia algo que pareciera un auténtico cuerpo legislativo».

La principal objeción que podría hacerse a esta idea de Fullbright es que los Parlamentos europeos están desde hace años en plena decadencia, en plena desintegración, desprestigiados por Jefes de Estado demasiado fuertes, demasiado seguros de sí mismos y que, en efecto, han dado la sensación de que se gobierna mejor sin contar con el Parlamento. De Gaulle es el más típico ejemplo, aunque en realidad Alemania no funciona hoy de otra manera. Y en los mismos Estados Unidos el poder del Senado es muy inferior al poder personal del hombre que está en la Casa Blanca. Habría que volver a dar a los Parlamentos europeos su fuerza genuina, su auténtica representación democrática, minada por mil argucias del poder, para que semejante Parlamento americano-europeo tuviera una auténtica vigencia.

E. H. T.



un calor
que
le acompaña
a todas
partes!



Tenga un convector CROLLS para su uso personal. ¡Es tan cómodo! Con un sólo mando le da tres intensidades de calor y dos de aire frío.

Lleve el confort de su convector a todas partes. Al baño por la mañana, a la mesa de trabajo durante el día, en su dormitorio al descansar. Elija la temperatura a que desea vivir y goce de ella siempre con el convector CROLLS junto a Vd.

• Sólo 1.978.- Ptas.

CONVECTOR



CROLLS

EN
TODO
EL MUNDO
SIGNO
DE
CALIDAD